

## **Domingo XIV Tiempo Ordinario - Ciclo B**

### **P. Emilio Betancur**

¡COMO SALDREMOS DE ESTA ENCRUCIJADA!

Ezequiel y Pablo nunca se consideraron fuertes desde sus propias personalidades. Nosotros nos sentimos fuertes desde los derechos humanos según todas las ideologías políticas que los manipulen; y requerimos de ayudas externas igualmente polarizadas para que nos hagan el examen de derechos humanos; es decir, para debilitarnos más porque los Derechos nunca han tenido relación con los Deberes.

Comenta Ezequiel en la primera lectura "que en cierta ocasión penetró en él el Espíritu de Dios (el que ahora tenemos nosotros por el bautismo), para decirle a Israel que no estaba obrando en forma correcta." Y al menos "sabrán que hay un profeta en medio de ellos, te hagan caso o no; pues son un pueblo rebelde". A una pandemia y una crisis social como la nuestra no pueden faltarles los profetas. Como está ocurriendo.

El caso de Pablo en la segunda lectura, es más cercano a nosotros, porque tiene que ver con la soberbia y el egoísmo común denominador, una bomba de tiempo actualizada, con más repercusiones que la crisis de la economía. Pablo sentía el egoísmo y la soberbia como una espina en la carne que no lo dejaba volverse orgulloso o seguir siendo egoísta. A la tercera súplica a Dios para que lo sanara de lo que el sentía como 'sufrimiento' el Señor le dijo: "te vasta mi gracia pues mi poder se muestra mejor con los débiles. Pablo concluye "pues para verme revestido del poder de Cristo, voy a gloriarme más bien de mis debilidades; pues cuando me siento débil soy fuerte" (segunda lectura)

¿Habrá alguna relación, que nos sirva, entre el egoísmo y el orgullo y nuestras debilidades?

El tercer profeta es Jesús, todavía más cercano que Ezequiel y Pablo, porque vivía en su propio pueblo y le era familiar la sinagoga, lugar de enseñanza de la Torá (ley), para Israel; por su cercanía no podían creer en Él. "A Jesús le extrañó la falta de fe de aquella gente" Quizás como nosotros ahora corridos veintiún siglos no alcanzamos a reconocerlo en miles de imágenes, videos, músicas, novenas y misas. Puede ser porque lo encontramos demasiado humano para ser hijo de Dios y hermano nuestro, o porque no nos gusta que viva en el corazón de todo los hombres. Nos gustaría decir "padre mío" que padre nuestro. Lo encontramos demasiado humano para salvar toda una nación. El ego social y el orgullo de Nazaret, como el nuestro tolera una partida amplia en expresiones religiosas, pero nosotros los creyentes católicos no toleramos, ni nos hace falta, que Jesús está tan cercano que vive en nuestro interior para hacernos más compasivos, como Él. Lástima que la religión nos haya hecho creer que la salvación es externa, diferente a nosotros, sin novedad interna de transformación para ser menos egoístas con el solo objetivo de servir a los demás siendo solidarios con apellidos de desprotegidos.

La indiferencia con Jesús es común y corriente hoy porque son muchos los que han tenido información sobre Jesús, pero aún no creen y menos para transformarnos. Otros conocen al Jesús histórico, lo estudian y leen, son los relatos de los evangelios sin kerigma; algo totalmente diferente a la experiencia de encuentro desde Emaús careciendo, por tanto, de la experiencia del Resucitado para tener un encuentro con él que nos cambie interiormente como le ocurrió a los discípulos de Emaús.